

POR EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

Formemos las Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos

La revolución en peligro

El Gobierno provisional que funciona en Madrid no es un Gobierno revolucionario. Los primeros pasos dados por él constituyen un verdadero desacierto.

Ha facilitado la fuga del criminal Borbón, que ahora, en el extranjero, se convertirá en jefe de los bandidos contrarrevolucionarios.

Permite que todas las bandas de asesinos formadas durante la dictadura emigren tranquilamente sin ponerles obstáculo alguno.

Ha hecho declaraciones diciendo que reconoce todos los compromisos económicos contraídos por los gobiernos anteriores, el de la Dictadura incluso.

Ha aplastado la República Catalana cuya proclamación fué el acto revolucionario más trascendental llevado a cabo el día 14.

Se ha negado a encarcelar al general Berenguer, responsable del desastre de Marruecos, en 1921, y lacayo servil y abyecto del criminal Alfonso Borbón.

Ha aceptado la declaración de adhesión a la República de los generales del antiguo régimen, al frente de ellos Barrera, que durante los años siniestros de la Dictadura fué en Barcelona el brazo ejecutor a las órdenes de Primo de Rivera y Martínez Anido.

Mantiene al frente de la dirección de la Guardia civil al general Sanjurjo que fué uno de los forjadores del golpe de Estado de 1923 y el lugarteniente más fiel de Primo de Rivera durante la Dictadura.

Recibe la visita del Nuncio y no se atreve a proclamar la separación de la Iglesia y del Estado diciendo que esto ha de ser resuelto por las Cortes Constituyentes.

Deja intactas las grandes propiedades y fortunas de la aristocracia, que constituye una parte integrante de la Monarquía.

Sostiene el viejo aparato militar y policiaco organizado por la Monarquía.

Se niega a armar al pueblo que es quien

ha impuesto el derrumbamiento de la Monarquía y el único quien defenderá con energía las conquistas de la Revolución.

No permite que los campesinos pobres comiencen la revolución agraria consagrando la fórmula: la tierra para el que la trabaja.

No concede a la mujer los mismos derechos políticos que al hombre.

No hace nada para favorecer a la clase trabajadora.

No otorga ningún socorro a los miles y miles de obreros parados que hay en España.

El Gobierno provisional en funciones quiere contener el ritmo revolucionario que late en las masas populares. La promesa de que han de ser las Cortes Constituyentes las que den una nueva estructuración política es un ardid para ganar tiempo y calmar la sed revolucionaria de los trabajadores.

Las Constituyentes pueden no celebrarse. La reacción constituye un factor que no ha de ser perdido de vista. La verdadera Revolución ha de ser fecundada por la presión general de los explotados. Las Cortes Constituyentes si se encuentran ante un hecho consumado no tendrán más remedio que sancionar. La Constituyente no será un organismo revolucionario, sino conservador como el actual Gobierno provisional. La espera de las Cortes Constituyentes no puede, no debe, contener la impulsión revolucionaria de la clase obrera.

La Revolución ha de seguir adelante. Nadie debe impedir su ascenso creciente. Ni el Gobierno provisional, ni la reacción.

Para asegurarla formemos todos los trabajadores el Frente Unico Revolucionario.

Y sobre este Frente Unico constituyamos rápidamente las Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.

¡Paso a la Revolución!

Nuestra posición ante el problema de Cataluña

La república que acaba de nacer no está exenta de prejuicios centralistas y unitarios. El nuevo poder no acepta abiertamente el «derecho» de las nacionalidades a disponer de sus propios destinos, llegando incluso, si es preciso, a la separación.

No ha reconocido la nueva república catalana que era ya un hecho consumado. Y los separatistas más radicales han aceptado la fórmula habilidosa de que los Ayuntamientos de Cataluña elaboren un Estatuto que habrá de llevar a la aprobación de las Cortes Constituyentes españolas.

También en Vasconia la fuerza pública centralista ha impedido la proclamación de la república vasca.

El nuevo Gobierno republicano no acepta, pues, el derecho de las nacionalidades a que libremente digan qué organización jurídica quieren otorgarse. Y los hombres del Gobierno provisional de Cataluña aceptan las condiciones sugeridas o impuestas por los ministros del poder central.

Nosotros, como catalanes y como obreros que seguimos las doctrinas comunistas, protestamos indignados contra la supeditación del Gobierno de Cataluña al Gobierno Central.

Reivindicamos para los catalanes su derecho indiscutible a concederse, si quieren, su propio Estado, sin tener que consultar ni buscar la aprobación de los no catalanes.

Protestamos de la intromisión en los asuntos interiores de Cataluña de todo representante extranjero.

Nosotros, comunistas de Cataluña, que no tenemos fronteras, creemos que ha de ser la libérrima voluntad de los catalanes la que ha de decidir si Cataluña ha de ser simplemente una «región» dentro de una república más o menos federal, o un Estado que voluntariamente se federa con los otros Estados españoles para formar la Unión de Repúblicas de Iberia.

Para defender la solución que nosotros preconizamos, los comunistas del Bloque Obrero y Campesino organizaremos las masas trabajadoras de las ciudades y del campo, para que sientan sus derechos burlados ya por el Gobierno de Cataluña al aceptar unas Cortes Constituyentes que «verán si aprueban el Estatuto de Cataluña».

Los primeros pasos del Gobierno provisional

La actitud del Gobierno Provisional de la República no puede dejar de inspirar viva inquietud a todos los partidarios de la verdadera revolución democrática. Calmado el legítimo entusiasmo que provocó en el país el derrumbamiento de la odiada monarquía borbónica, el pueblo empieza a darse cuenta de que en las alturas no existe la decisión necesaria para llevar a cabo la profunda y radical transformación que exige el país.

La revolución democrática no tiene ningún sentido si no resuelve los siguientes problemas fundamentales: 1.º, el de la tierra; 2.º, el de las nacionalidades; 3.º, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado; 4.º, el de la destrucción del aparato burocrático y administrativo del antiguo régimen; 5.º, el de la defensa de la revolución.

Sobre el problema de la tierra, cuya solución es la piedra angular de la revolución democrática, el Gobierno provisional se ha expresado en términos que demuestran a las claras su propósito de dejar intacto el «statu quo».

En su primera nota oficiosa no hay, a este propósito, más que una afirmación clara: la de que «la propiedad privada queda garantida por la ley», y «no podrá ser expropiada sino por causa de utilidad pública y previa la indemnización correspondiente». Para la solución del magno problema de la tierra, la nota no consigna más que la promesa vaga de que «el derecho agrario debe responder a la función social de la tierra».

Los grandes terratenientes pueden dormir tranquilos. El Gobierno Provisional no piensa en lo más mínimo en atentar contra sus sagrados derechos, garantidos por la nueva ley republicana. El latifundio seguirá siendo el sistema dominante de las tres cuartas partes de los campos españoles y los campesinos sin tierra, los labriegos miserables de Andalucía, Castilla y Extremadura, los arrendatarios de Galicia, los «rabassaires» y aparceros de Cataluña seguirán viviendo bajo un régimen de explotación agraria semi feudal.

La actitud adoptada por el Gobierno Provisional con respecto a la cuestión de

las nacionalidades no es menos inquietante. El nuevo Poder central, frente al hecho de la proclamación de la República Catalana, ha manifestado un espíritu absorbente y asimilista que poco tiene que envidiar al del Poder central desaparecido. Por algo están en el Gobierno hombres como Alcalá Zamora y Lerroux, que durante toda su larga vida política han sostenido con encarnizamiento la política de centralismo a ultranza.

Por lo que se refiere a la Iglesia, el nuevo Gobierno de la República se ha limitado a proclamar la libertad de cultos y la secularización de los cementerios, sin hablar para nada de la separación de la Iglesia y el Estado ni hacer la menor alusión a la necesidad de destruir a aquella como potencia económica. Así se dejan intactas las bases en que se apoyaba el antiguo régimen: la gran propiedad latifundista y la Iglesia.

Una revolución que deje incólume el aparato burocrático y administrativo del antiguo régimen, no es tal revolución. La naciente República española no sólo no ha hecho nada para destruir ese aparato, sino que parece tener un interés especial en conservarlo íntegramente. Y el pueblo quiere algo más que una adhesión verbal de sus enemigos inveterados al nuevo régimen y un simple cambio de los colores de la monarquía por los de la república.

Finalmente, ¿qué medidas ha adoptado el Gobierno Provisional para evitar un golpe de fuerza de la reacción? Ha desarmado el Somatén—medida que aplaudimos—pero con limitaciones inquietantes, con una suavidad que deja la puerta abierta a todas las transgresiones. Pero esta medida, indiscutiblemente acertada, queda casi completamente anulada por la benevolencia manifestada en otros sentidos. La guardia civil sigue armada; no se toman medidas rápidas y energicas contra los elementos del ejército que se proclaman partidarios del antiguo régimen en alta voz; sigue funcionando el antiguo aparato policiaco, con los mismos hombres que la clase obrera conoce como a sus enemigos encarnizados; se deja escapar a la justicia revolucionaria, con una lenidad imperdonable, a los responsables de incontables crímenes contra el pueblo, a elementos significados de los sindicatos libres, a los asesinos del proletariado, a hombres como Foronda, que una verdadera revolución hubiera debido fusilar sin formación de causa.

Lo repetimos: esos primeros pasos del Gobierno Provisional no pueden dejar de suscitar la más viva inquietud. Y las masas populares, bajo cuya presión se ha desmoronado la monarquía, deben estar alerta y hacer sentir imperiosamente su voz para que la revolución democrática no sea estrangulada y continúe su marcha victoriosa. Para ello deben luchar incansablemente para conseguir:

1.º Que se resuelva radicalmente el problema agrario, expropiando sin indemnización a los terratenientes, repartiéndolo las grandes propiedades a los campesinos y estableciendo en general, como única norma, el principio: la tierra para el que la trabaja;

2.º Que se reconozca el derecho absoluto de Cataluña, y de todas las nacionalidades, a disponer libremente de sus destinos, organizándose como le plazca, sin excluir la separación;

3.º Que se proceda inmediatamente a la separación de la Iglesia del Estado, a la expropiación de todos los bienes de aquella y a la disolución de las Congregaciones religiosas;

4.º Que se destruya todo el aparato burocrático y administrativo del antiguo régimen, basando el nuevo en nuevas instituciones auténticamente democráticas, tales como las Juntas Revolucionarias de Obreros y de Campesinos;

5.º Que se desarme a la guardia civil,

Lo que debe hacerse inmediatamente

Desarme completo del Somatén y de la guardia civil.

Armamento del pueblo.

Formación de Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.

Constitución del Tribunal revolucionario.

Extradición de Alfonso Borbón para ser juzgado por el pueblo.

La tierra para el que la trabaja.

Separación de la Iglesia del Estado, disolución de las Congregaciones religiosas y confiscación de sus bienes.

Derecho de las nacionalidades a disponer de sus destinos, hasta la separación.

Abandono de Marruecos.

Libertad completa, sin restricciones de ningún género, de reunión, asociación, manifestación y huelga.

Abolición de los Comités Paritarios.

Socorro a los parados.

La huida de Alfonso Borbón

Alfonso Borbón, criminal de Estado y delincuente común, ha huido con la rapidez del pánico.

El Gobierno provisional ha cometido una grave falta. Alfonso Borbón se convertirá en el centro de atracción de las fuerzas reaccionarias.

Los aristócratas vencidos, los tiburones de las finanzas, los militares contrarrevolucionarios, en una palabra, toda la hez de la sociedad española se agrupará alrededor de ese gran facineroso para preparar la hora vengativa del retorno.

La guerra civil es inevitable. Las fuerzas semi-feudales no abandonarán sin resistencia las posiciones que han mantenido durante largos siglos. A las guerras «carlistas» de la pasada centuria corresponderán las «alfonsinas» ahora.

Los propósitos de Alfonso Borbón son bien evidentes. Lo ha dicho tan pronto como ha sentido que pisaba terreno firme. «El no ha abdicado ni ha renunciado; los acontecimientos futuros dirán...»

Ya esgrime la amenaza. Ya levanta en

alto su bandera. La contrarrevolución tiene un jefe. Los primeros chispazos no tardarán en manifestarse.

El Gobierno provisional no pudo haber dado la libertad a Alfonso Borbón. El ex rey pertenecía al pueblo y era éste quien había de decir la última palabra. El pueblo se hubiese pronunciado como el de Inglaterra, como el de Francia, como el de Rusia...

Se ha perdido una primera batalla. La monarquía no ha sido arrancada de cuajo

Ventosa, estafador

El día 10 de abril, el camarada Joaquín Maurin era citado a comparecer ante el Juzgado para comunicarle que se dictaba auto de procesamiento contra él por haber dicho, en el mitin del Bosque, que: «El empréstito hecho a la Banca Morgan, acordado por el ministro de Hacienda, el lacayo de Cambó, Ventosa, constituye una estafa que quiere hacerse al pueblo español».

como el deber histórico exigía.

La «generosidad» del Gobierno provisional constituye un verdadero tropiezo en el camino de la Revolución. Los trabajadores españoles tendrán que verter mucha sangre en defensa de las conquistas revolucionarias. La cabeza del ex rey hubiese constituido uno de los puntales más firmes de la nueva República.

¡Que el pueblo exija la extradición del gran criminal Alfonso Borbón!

Joaquín MAURIN

El día 14 el huracán popular barriaba la monarquía y junto con ella al ministro de Hacienda, Ventosa.

Lo que el día 10 era una estafa a la nación, lo seguía siendo el día 14 y lo es aún hoy.

El proceso incoado por el Juzgado por haber dicho que Ventosa era un estafador ya no existe. La amnistía lo ha borrado.

Pero la estafa queda en pie.

El 1.º de Mayo de la revolución

Este 1.º de Mayo no será como los otros que se han celebrado en España.

El próximo 1.º de Mayo las masas laboriosas de Cataluña y de toda España se lanzarán a la calle con el corazón henchido de esperanza y la mente enardecida por el alborozar de la revolución social.

La primera etapa de la revolución está franqueada. La monarquía más vetusta, la más podrida de Europa, se ha derrumbado bajo la presión formidable de las masas, cansadas de soportar tanta ignominia.

El régimen que le ha sucedido es un régimen de transición, cuya misión terminará en el momento preciso en que las grandes masas se den cuenta de la incapacidad en que se hallan sus dirigentes para dar solución adecuada a los múltiples problemas que hay planteados.

Los nuevos gobernantes, en su pintoresca heterogeneidad, no solamente no pueden dar solución a los problemas candentes de la liberación de los trabajadores, sino que tampoco están en condiciones de aplicar las reformas más democráticas que han utilizado sempiternamente en sus campañas electorales.

La entrega de las tierras de los grandes latifundistas a los campesinos hambrientos de Andalucía, de Castilla, de Extremadura, de Galicia, de Aragón y de Levante no se llevará a cabo. Alcalá Zamora, Maura y Sánchez Guerra han hecho declaraciones categóricas en el sentido de que la República respetará íntegramente el principio sagrado de la Propiedad.

Los meliflicos retóricos de la charlatanería democrática, demasiado retóricos para ser buenos políticos, no emprenderán, ni tan sólo se atreverán a intentar, la democratización total del Ejército y de todas las instituciones armadas, suprimiendo el 70 por 100 de los gastos agobiadores que se destinan a esas instituciones y cuya mayor parte se lo llevan los innumerables generales, alta oficialidad y pensionados.

Tampoco se atreven a desarmar a la guardia civil, a la policía, a los somatenes de Barcelona, integrados por lo más reaccionario de la burguesía catalana. ¿Y cómo pueden hacerlo, si muchos de ellos fueron furibundos somatenistas desde el año 18?

También se niegan a consolidar la defensa de la revolución confiando a las masas populares los medios adecuados para la formación de milicias revolucionarias, factor esencialísimo de toda revolución triunfante.

Ni tan sólo hablan de la separación de la Iglesia del Estado, ni de hacer restituir a las Ordenes religiosas las cuantiosas riquezas que día tras día han ido explotando al pueblo.

Estamos seguros que los señores que dirigen a la República naciente son demasiado tímidos y están íntimamente unidos a las clases privilegiadas para

implantar las reformas de carácter democrático que ansiosamente espera el pueblo.

Nosotros, los comunistas, tenemos el deber de dar la voz de alarma a las grandes masas laboriosas planteándole claramente los problemas con toda su crudeza. No tememos a la impopularidad momentánea si una gran parte de la opinión, incluso obrera, embriagada por la delirante satisfacción del derrumbamiento de la monarquía, no comprende la trascendentalísima coyuntura actual, henchida de hermosas perspectivas liberadoras.

En este primero de Mayo nosotros diremos a las masas que sin armamento del proletariado y de los campesinos, organizados en milicias de defensa, la revolución democrática es un escamoteo y una ficción. Únicamente las clases laboriosas, que son las que siempre han soportado el peso de todas las opresiones, son las indicadas para realizar las revoluciones y organizar su defensa. Los generales, los magnates, los bandoleros de la finanza, de la Industria y del Comercio, las lechuzas de la política, los señores feudales del Agro, mantienen su poder intacto; la nueva República no se atreve a tocarles, puesto que se acomodan al nuevo régimen. Hasta los generales fascistas Barrera y Sanjurjo han hecho declaraciones de fidelidad a la República. Y cuando los máximos asesinos del proletariado hacen protestas de republicanismo, es cuestión de preparar el arma con las cartucheras bien rellenas, única manera de tenerlos a raya y aplastarlos al menor intento de reacción.

Es preciso que en este primero de Mayo las masas obreras, en muchedumbres innumerables, afirmen con la mayor energía su fe revolucionaria, su voluntad inquebrantable de defensa de la Revolución. Las masas trabajadoras saben que no pueden esperar nada de la burguesía y que únicamente de su intervención directa y de su control puede salir su libertad, su verdadera emancipación.

Así, pues, trabajadores, el 1.º de Mayo reclamaréis:

Formación de milicias proletarias de defensa revolucionaria.

Desarme completo del somatén y de la guardia civil.

Reparto de las tierras de los grandes terratenientes a los campesinos.

Nacionalización de los transportes y de los Bancos.

Separación de la Iglesia del Estado; abolición de las Ordenes religiosas.

Socorro a los parados. Formación de los Consejos de Fábrica y de los Comités de Lucha.

Liquidación del analfabetismo y creación de becas universitarias para los obreros y campesinos pobres.

Creación de tribunales revolucionarios. ¡Trabajadores! ¡A manifestar todos el primero de Mayo por la Revolución y por su defensa!

HILARIO ARLANDIS

llevado hasta sus últimas consecuencias por la clase media. Siempre ha caído en manos o de las grandes fuerzas económicas o en manos de la clase trabajadora. No creemos que el movimiento iniciado se salga de esta trayectoria, la que no es trazada al azar, sino que viene determinada por el juego de las fuerzas económicas que se reflejan en el movimiento de las clases sociales.

Es teniendo en cuenta todo esto que nosotros, proletarios, vemos con malos ojos, como síntomas alarmantes que no tardarán en determinar el estrangulamiento de la revolución democrática, la infiltración de elementos de la gran burguesía en los organismos del nuevo Estado. Vemos tranquilos la lentitud con que se procede a romper la vieja organización policíaca. Vemos con tristeza cómo no se ha encarcelado todavía a una serie de gentes que eran los sostenedores del viejo régimen. Y, sobre todo, estamos descontentos de que no se hayan tomado ya las medidas necesarias para dotar al pueblo de elementos para que pueda defender «por él mismo» su revolución en caso de un intento contrarrevolucionario.

No se ha creado la milicia ciudadana, el ejército de la revolución. Los directores del movimiento reflejan el espíritu de la clase media y dudan y vacilan. Tienen miedo al pueblo y creen excesivamente que los servidores armados de la monarquía, que ahora se han puesto los colores republicanos, sostendrán el nuevo estado de cosas. Es posible que sí; si la nueva república quiere limitarse a perpetuar todas las injusticias de la monarquía. Pero para hacer eso la clase obrera no tiene por qué apoyar el orden nuevo, sino luchar para derrocarlo. Y si la nueva república quiere llevar a cabo íntegramente la revolución democrática, entonces, ¿por qué no arma al pueblo? ¿Por qué no barre a los hombres de la «Lliga» que los cargos públicos? No cabe ahora entretenerse en pequeñas formalidades ni en legalidades estúpidas. Es hora de luchar y no de contemporizar. La república del 73 murió por un empujón de legalidad. Dejé rehacer la reacción y ésta entró en la república. Los hechos de entonces pueden repetirse si el pueblo no interviene intensamente en el movimiento, incluso contra algunos vacilantes elementos directivos y otros directivos que se oponen a la intervención del pueblo porque tienen mucho que perder y trabajan desde la dirección para ahogar la revolución.

Prezisa, pues, que el pueblo, las masas trabajadoras, se organicen para defender e impulsar la revolución comenzada. Si el nuevo poder los escamotea la intervención legal en la marcha del movimiento, es imprescindible que al margen de los organismos gubernamentales que fatalmente, sin la intervención del pueblo, caerán en manos de las fuerzas reaccionarias, organice el propio instrumento de lucha. Y éste no es otro que las JUNTAS REVOLUCIONARIAS de obreros y campesinos, que es preciso formar por todas partes, federándolas y unificando la dirección, para constituirnos en salvaguardia de la revolución y garantía de que ésta avanzará hasta haber satisfecho las aspiraciones de las masas populares.

JORDI ARQUER

Nuestra revolución

Es la monarquía en totalidad la que hay que abatir. Y esto no puede hacerse sin una profunda revolución. El rey pudiera un día ser destronado. Pero la gran Sociedad Anónima monárquica, ¿desaparecería automáticamente por un golpe de varita mágica? Toda la raigambre de intereses que se concentran alrededor de los restos feudales, de los que la monarquía no es más que la clave de bóveda, con la inercia que comunica una persistencia de siglos y siglos, no puede saltar ni es mediante una mina cargada de dinamita. Sólo una revolución que socave las entrañas de la sociedad actual pulverizará la agrietada, pero firme aún fortaleza de las supervivencias feudales.

Naturalmente, esta revolución creadora no puede ser obra de los republicanos. No la hicieron triunfar cuando tenían fuerzas suficientes. Menos la harán ahora. Los republicanos, como máximo, podrían producir un engendro híbrido, como el de 1870.

La gran revolución española será la clase trabajadora quien le lleve a cabo.

¡Saludemos la próxima República Socialista Federativa de España!

JOAQUIN MAURIN

(De «Los hombres de la dictadura»)

CARTA ABIERTA

EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO A LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

El día 16, el Comité Ejecutivo del Bloque Obrero y Campesino envió al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo la siguiente carta:

«Estimados compañeros: La hora política actual es grave. La clase trabajadora ha de asegurar las conquistas obtenidas y ha de hacer todos los posibles para que la Revolución comenzada no sea estrangulada.

Nosotros creemos que hay que formar inmediatamente Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos que se conviertan en la mejor defensa de la Revolución. Las Juntas de Obreros y Campesinos han de ser formadas en las fábricas, en los talleres, oficinas, etc.; es decir, en todas partes en donde haya trabajadores. La reunión de delegados de las Juntas Obreras constituirá, como es lógico, la Junta Central, que dirigirá los trabajos de defensa de la Revolución.

Os proponemos un cambio de impresiones para tratar de esa cuestión.

En espera de vuestra contestación, os deseamos salud y Revolución.

Por el Bloque Obrero y Campesino,

EL COMITE»

Por la celebración de un Congreso de unificación de todas las fuerzas comunistas de España

Los momentos actuales son extraordinariamente graves. Los intereses generales de la clase obrera y el porvenir del movimiento comunista en los pueblos hispánicos se hallan en juego. Es esta hora de supremas resoluciones, apuntando hacia un próximo futuro de luchas por la conquista del poder.

El movimiento comunista en España se halla completamente disgregado por razones que no hemos de repetir ahora.

Urge llevar a cabo de una manera rápida la unificación comunista. Hay que formar un gran Partido Comunista que se convierta en la vanguardia verdadera del proletariado revolucionario.

Hemos entrado en una nueva etapa de combates. La responsabilidad de los comunistas es enorme. Depende de nosotros el giro que tomen los acontecimientos. Tenemos el deber imperioso de forjar nuestra historia.

La unificación del movimiento comunista es el primer paso que hay que dar en el camino de la gran revolución social que imponga la liberación de las clases explotadas.

La Federación Comunista Catalano-Balear, consciente de su gran responsabilidad, hace un llamamiento a todos los núcleos e individuos comunistas de España, a los que se hallan agrupados dentro del Partido oficial, como a los que se encuentran al margen de él, para celebrar un Congreso de Unificación. No son estos momentos de burocratismos y de expedientes. Hay que marchar con paso rápido hacia la meta, saltando por encima de todas las dificultades. Es hora de acción, instante de prueba suprema.

El Congreso de Unificación Comunista ha de celebrarse en seguida. No hay tiempo que perder.

La Federación Comunista Catalano-Balear invita a todos los comunistas a enviar su adhesión a esta proposición.

Tan pronto como se haya recibido un cierto número de adhesiones se constituirá una Comisión encargada de organizar el Congreso.

¡Viva el CONGRESO DE UNIFICACION COMUNISTA!

Por la Federación Comanista Catalano-Balear
 EL COMITE

Pueden enviarse las adhesiones a la Redacción de LA BATALLA.

A LAS CÉLULAS DE BARCELONA

Después de la intensa labor llevada a cabo por los militantes de Barcelona, después de la movilización de todas las células en el período electoral, movilización que ha superado las esperanzas de este Comité, es preciso efectuar el acoplamiento de nuestros cuadros, con vistas a las tareas que el presente momento político nos imponen.

Si personalmente, cada afiliado ha cumplido su deber, la organización de Barcelona en estas maniobras ha dejado al descubierto una serie de defectos que es necesario subsanar. El Partido en Barcelona, no se mueve con la agilidad y la seguridad que la vanguardia del proletariado precisa en su guerra contra el régimen burgués, a pesar de los entusiasmos individuales bien demostrados en estos últimos días. Son defectos de ordenación, de estructuración los que impiden que el aparato responda automáticamente a las órdenes emanadas de los Comités ejecutivos en los momentos de prueba.

Aparte de los trabajos de organización que este Comité ha comenzado, recomendamos a las Células, regularidad en sus reuniones con asistencia obligatoria de todos sus miembros; un reparto ordenado de los trabajos de la célula de manera que no haya un afiliado inactivo; los secretarios de cada célula comunicarán por escrito y una vez al mes al Comité de Barriada y estos lo harán a su vez al Comité Central de Barcelona, los trabajos efectuados y los resultados obtenidos, cantidad recaudada para LA BATALLA, para el Socorro Rojo, intervenciones de sus miembros en los Sindicatos, en las huelgas, nuevos afiliados que han inscrito en nuestras filas, etc., etc.

Teniendo este Comité que liquidar las cotizaciones de Barcelona con el Regional el día 10 de cada mes, recomendamos a todas las células, liquiden con el Comité de Barriada del 1 al 5, a fin de llegar a una completa regularización de nuestra Administración.

Este Comité necesita tener en su poder, a ser posible el sábado 23 del corriente la lista general de afiliados por lo que recomendamos a los secretarios de célula den al Comité de Barriada una nota de sus componentes en la que conste: el número del carnet, edad, profesión, casa y dirección donde trabaja, mes de entrada en el Partido y estado de cotización.

Los acontecimientos actuales, de una gravedad extraordinaria, exigen de parte nuestra el mayor esfuerzo político para impedir que la Revolución comenzada sea estrangulada.

Las consignas inmediatas que hay que tratar de imponer son: **desarme del somatén y armamento del pueblo** para defender las conquistas de la Revolución. **Formación de Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos**. En el manifiesto publicado en el núm. 37 de LA BATALLA dirigido a todos los trabajadores, explicamos el por qué de nuestras consignas.

Procurad aprovechar el momento para ampliar más aun nuestra organización, tratando además de hacer que toda la clase obrera vea con simpatía las consignas lanzadas por nosotros y las siga. Saludos comunistas.

El Comité Local

REPÚBLICA Y REVOLUCION DEMOCRÁTICA

La revolución democrática comporta el cumplimiento de una serie de medidas encaminadas a liquidar el poder semi-feudal superviviente.

Una república que no aboliese el latifundismo y repartiase la tierra; que no separase la Iglesia del Estado y la Iglesia de la Escuela; que no acordase y garantizase la libertad de cultos y no se incaute de los bienes de las Ordenes religiosas; que no resolviese los problemas nacionales planteados dentro del Estado; que no equiparase la mujer al hombre poniéndoles en el mismo nivel jurídico; que no destruyese el viejo aparato policial, militar y burocrático del viejo Estado para montarlo de nuevo de acuerdo con el nuevo orden de cosas, etc., etc.; una república que no hiciese todo eso, no podríamos decir que hubiese llevado a cabo la solución de los problemas planteados en el caído régimen monárquico, es decir: no se habría hecho, a pesar del cambio de monarquía a república, la revolución democrática.

El movimiento iniciado en España no puede darse por liquidado mientras todas las reformas que hemos enumerado no sean una realidad. De otra manera, la república no será otra cosa que un simple cambio de rótulo pero bajo el cual continúan en pie, sin resolver, todos los problemas para la solución de los cuales se pedía el advenimiento de la república.

La República inaugurada en España el

día 14 encontró el apoyo de todas las capas populares, porque éstas tenían y tienen todavía la convicción firme de que el nuevo régimen republicano daría solución a sus reivindicaciones democráticas que eran incompatibles con la monarquía vencida. Pero estas esperanzas que la masa ha puesto en la nueva República se esfumaron y se volverán contra ella si el nuevo poder intenta estabilizar bajo la República todo aquello que bajo la monarquía era el incentivo del pueblo, para llevarlo a luchar por la República como a primer paso en el camino de sus supremas reivindicaciones.

El pueblo, pues, ha de vivir alerta, preparado no solamente para contrarrestar todo intento regresivo, sino también para espolpear la marcha de la revolución. Ni regresión ni estancamiento. El ciclo revolucionario comenzado no puede detenerse sin que haya cumplido su misión histórica. Por eso hace falta que el pueblo tome en sus manos los destinos de la revolución comenzada y aparte de los sitios de responsabilidad, dirección y orientación de la nueva república a todos aquellos hombres que por su posición lógicamente serán un freno y un obstáculo para el desenvolvimiento normal y victorioso de la revolución democrática.

Podemos decir que aquí, en Cataluña, la república la trajo el pueblo, dirigido por la clase media. Pues bien; un movimiento revolucionario nunca en la historia ha sido

Por «La Batalla», a 10000

Hemos entrado en una nueva etapa política. LA BATALLA ha de reflejar el cambio sobrevenido.

LA BATALLA ha de transformarse en diario en breve plazo. Pero esto debe ser llevado a cabo progresivamente ya que carecemos de recursos para hacerlo de un golpe.

La tirada actual de LA BATALLA es de 6.000 ejemplares. Esto es poco. Cierzo que casi en totalidad estos 6.000 ejemplares son distribuidos en Cataluña.

Tenemos que llegar rápidamente a 10.000 ejemplares de tirada.

Cuando hayamos conseguido ese primer objetivo, entonces LA BATALLA saldrá dos veces por semana, los martes y viernes.

Mientras tanto comenzarán los preparativos para aparecer diariamente.

Lo primero, pues, es llegar a los 10.000 ejemplares.

Que cada militante, cada simpatizante se convierta en el más firme propagandista de LA BATALLA.

En menos de un par de meses podemos llegar a los 10.000 ejemplares.

Organícense en todas partes «Comités pro LA BATALLA a 10.000», encargados de aumentar la difusión, encontrando cada vez nuevos lectores.

¡Hagamos un esfuerzo todos!

¡Adelante por LA BATALLA a 10.000!